

Los adolescentes ante las infecciones de transmisión sexual y el VIH SIDA

Jesús Alejandro Castro Martínez
Estudiante de psicología
Universidad Central "Marta Abreu"
Las Villas, Cuba



Ver Perfil del autor

Artículo Publicado el 01 de marzo de 2007

Resumen

En nuestro mundo cotidiano del amor y de las relaciones de pareja mucho se ha hablado ya. Desde manifestaciones poéticas y disímiles, obras literarias, escultóricas, musicales, de danza y cinematográficas. Quizás sea desde aquí que le colocamos resistencia en algunas ocasiones a penetrar con el uso de la razón en este espacio privado de la vida. Lo cierto es que en un medio social tan amplio y con tendencia a ser multitudinario e impersonal, respetar el valor de las relaciones íntimas personales pueden resultar difíciles. La significación de las relaciones amorosas para la propia subjetividad, para el crecimiento personal y el desarrollo social tienen un gran valor en nosotros los humanos sobre todo para la satisfacción de esta arista de la vida. Mediante ella se afirman la seguridad, la alegría y el éxito en nuestra vida, muy vinculada con la capacidad de desarrollarnos con determinado grado de compromiso y seguridad.

En la pubertad comienza el tránsito de la niñez a la adultez, generándose en el sujeto características que lo identifican unas veces como adulto y otras como niño. Esto es un problema en la definición de esta etapa del desarrollo para el individuo, ya que comienza a sentir y percibir cambios que lo hacen semejantes físicamente al adulto y, por tanto, actuar en correspondencia, pero la maduración psicológica aún no alcanza los niveles del desarrollo fisiológico alcanzado. Algunos estudios sobre esta etapa y las concepciones de los adultos sobre la misma han venido configurando esta etapa de la vida como un momento especialmente afectado por cambios biológicos, cognitivos y afectivos. Cambios que la convierten, aunque no necesariamente, en una época tormentosa y difícil.

En la actualidad existe el criterio de que más que tener en cuenta la noción de adolescencia como categoría general, debemos pensar en términos de adolescentes como seres humanos, ya que la diferencia en la vivencia del período es diversa y mientras para algunos es un auténtico drama, por la oposición radical que encuentra en los adultos en sus afanes de autonomía, para otros es una época feliz donde adquieren un nuevo grado de independencia y comunicación con los mismos. Al referirnos a la etapa adolescente como etapa crítica, debemos citar a un autor que hizo grandes aportes en cuanto a teorías en esta materia, Vigotsky, quién planteó problemas totalmente nuevos al estudiar las edades críticas: "*La necesidad de destacar la nueva formación básica en la conciencia (la del adolescente) y aclarar la situación social de desarrollo que, en cada edad, constituye un sistema irrepetible de las relaciones entre el niño y el medio*".

Durante la adolescencia, los cambios biológicos y emocionales ligados a la sexualidad requieren de guías que aseguren que los jóvenes desarrollen conductas y actitudes saludables, se acentúan las necesidades sexuales. Todas las sociedades reconocen la necesidad de apoyar a los adolescentes y de brindarles información y conocimientos para

que eventualmente puedan protegerse de resultados adversos en el ámbito de la salud sexual y reproductiva. Es necesario que se fomente el respeto mutuo de las relaciones sexuales, la intimidad, la compenetración y el placer compartido, así como el potencial de tener hijos desde la pubertad.

El trágico resultado de esto es que la epidemia de SIDA tiene una cara joven. Las alteraciones de la salud sexual y reproductiva constituyen un desafío enorme para la salud pública a nivel mundial. Cada día 14000 personas son infectadas por el VIH/SIDA. Dos mil de estas nuevas infecciones ocurren en niños, principalmente, como resultado de la transmisión madre-hijo. Otras 12000 nuevas infecciones ocurren en personas en edad reproductiva (15-49) y de ellas, el 50% son mujeres y el otro 50% son jóvenes con edades entre 15 y 24 años.

Cada día hay casi un millón de nuevos casos de infecciones de transmisión sexual curables (ITS) - 340 millones de casos al año. En países en desarrollo, las ITS y las complicaciones derivadas de ellas, como la infertilidad y la disfunción sexual, se encuentran entre las primeras 5 categorías de enfermedades por las cuales los adultos acuden a buscar tratamiento médico. La incidencia más alta de ITS se encuentra generalmente en hombres y mujeres de zonas urbanas, durante los años en que son más activos sexualmente, dentro del período comprendido entre los 15 y los 35 años.

Es una realidad para las ciencias psicológicas que en la edad de la adolescencia, el desarrollo de la personalidad toma un nuevo rumbo, el adolescente comienza a sufrir cambios tanto fisiológicos como psicológicos, lo que trae consigo crisis en el desarrollo individual. En la adolescencia comienza el tránsito de la niñez a la adultez, generándose en el sujeto características que lo identifican unas veces como adulto y otras como niño, ya que comienza a sentir y percibir cambios que lo hacen semejantes físicamente al adulto y, por tanto, actuar en correspondencia, pero la maduración psicológica aún no alcanza los niveles del desarrollo fisiológico alcanzado. Debemos pensar en términos de adolescentes como seres humanos, ya que la diferencia en la vivencia del período es diversa y mientras para algunos es un auténtico drama, por la oposición radical que encuentra en los adultos en sus afanes de autonomía, para otros es una época feliz donde adquieren un nuevo grado de independencia y comunicación con los mismos. La adolescencia es también la edad de la adquisición de independencia, en la que se produce una separación transitoria afectiva respecto a la familia y se refuerzan los lazos con el grupo, de amistad y de relación sexual. Sin embargo, emocionalmente el adolescente es inestable e inseguro, pues, a pesar de progresar en sus conocimientos y valoraciones, al mismo tiempo no es del todo consciente de ellas. El interés por el respeto y la estima de sus iguales lo hace sensible a las opiniones y valoraciones de estos.

Las relaciones entre mujeres y varones experimentan cambios esenciales en el período de la pubertad. Aparece el interés de uno por el otro, el deseo de gustar, vinculado a esto el interés por la apariencia propia, la preocupación por ser atractivo. En cuanto al desarrollo físico las hembras aventajan a los varones. Al llegar a esta etapa el adolescente va a ser énfasis en el conocimiento que tiene de sí mismo tantee lo corporal como lo espiritual, requiere de momentos de reflexiones, soledad y encuentros con sus coetáneos. En la medida que profundiza el conocimiento de los otros se va creando la imagen de su autoconocimiento, implicando la necesidad de un contacto íntimo personal ya que las necesidades sexuales aparecen con más fuerza y se hace más fuerte el cortejo entre chicos y chicas, iniciándose los juegos sexuales más intencionados, selectivos, etc.

Además, en esta etapa las ideas de parejas enfatizan mucho más en los elementos externos como la belleza o atractivo físico. Prevalciendo relaciones inestables y muy superficiales en esta etapa del desarrollo, variando en breves lapsos de tiempo, o sintiéndose atraídas por dos o más parejas a la misma vez o sencillamente tener reencuentros sexuales fugaces.

Es por eso que cuando hablamos sobre sexo o sexualidad, nos gusta enfocar las cosas buenas; la celebración de la familia, la intimidad, el placer y el amor. Sin embargo, al mismo tiempo, hay una curiosa ambivalencia en nuestro lenguaje. En muchos idiomas, incluyendo el inglés, las palabras que usamos para describir las partes privadas de nuestro cuerpo y las palabras que describen la actividad sexual son generalmente usadas como palabras ofensivas y de mal gusto.

Pero las cosas se complican aún más cuando ligamos sexo y sexualidad con salud y enfermedad. Existe el riesgo de "medicalizar" la sexualidad, como si se tratase simplemente de hallar la tecnología adecuada para lidiar con sus complejidades. Hablamos de fomentar conductas que promuevan una sexualidad saludable y que respeten y protejan la salud sexual y reproductiva de hombres y mujeres. La realidad es que cuando las personas practican el sexo, en lo último que piensan es en salud y en enfermedades. *"El sexo implica entregarse, dejarse llevar y franquear barreras con otra persona, y no es necesariamente compatible con una conducta racional de autoprotección"*. Trasladar el sexo de la esfera personal a la pública requiere cuidado. Necesitamos humanizar el sexo, desmitificarlo y respetar el lugar fundamental que ocupa en nuestras vidas.

La sexualidad es un tema privado e individual con implicaciones significativas para la salud pública. Entender la sexualidad es la clave para entender y tratar conductas y creencias que afectan a la salud y a la reproducción. Aunque la maduración sexual es un proceso normal en el crecimiento y desarrollo humano por el que todos pasamos, permanecemos extremadamente ignorantes en lo que se refiere a lidiar con ella. Sabemos que las bases se sientan en la infancia, donde es necesario aprender a preocuparnos, a respetar y honrar los aspectos más privados de nosotros mismos, así como a respetar la autonomía de los demás. Y sobre todo mantener conductas que promuevan una sexualidad sana en nuestras jóvenes generaciones?

Bibliografía

Adamson, P. (1992). *Para la vida*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Castro, Pedro L; Guerrero, Natividad; Cano, Ana M. (2001). *Hacia una sexualidad responsable y feliz*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Fernández, Lourdes. (2002). *Personalidad y relaciones de parejas*. La Habana: Editora Félix Varela.

Jiménez, Omaidá; Álvarez, Armando; Alfonso, María A; Villalón, Mirna; Reyes, Xiomara; Carnota, Reinaldo; Hernández, Irina. (2000). *Conociendo sobre VIH*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Los adolescentes y el SIDA. En: <http://bvs.sld.cu/revistas/mtr/vol54>

OPS-OMS. (2000). *Promoción de salud sexual. Recomendaciones para la acción*. Antigua, Guatemala: OMS-OPS.

Ortega, J. (1994). *La educación sexual*. Colección libros MC. Madrid: Fuente Labrada.

Torres, María A; López, Ana B. (2003). *¿Quieres saber sobre ITS VIH SIDA?* Editora UNESCO, Ministerio de Educación.